

En 1750, un académico italiano, el masón Raimondo di Sangro, Príncipe de San Severo, en su *Lettera apologética*, una bizarra obra de bellas tricomías, sostuvo que la notación de los quipus era superior al alfabeto latino. (p.703)

La prudencia que muestra en sus precisiones históricas se echa de menos cuando se trata de comentarios de su propia cosecha en torno a la acción de la Iglesia (el padre Acosta es “bronco y grosero”) o a la actuación de los conquistadores, a los que trata con escasa simpatía, en la línea de su nacionalismo radicalmente izquierdista. Pese a todo Aranibar no es panfletario y en muchos aspectos se muestra comedido. Nada quita méritos a su obra y hasta en las enmiendas de su glosario se revela el incansable empeño –casi quijotesco– con que abordó sus empresas para ofrecer un acercamiento a obras fundamentales de nuestra conciencia colectiva.

Este glosario ha recibido de parte de los garcilasistas: verdaderos y agudos comentarios de los *Comentarios reales*. Son muy numerosos los detalles, las intuiciones, las indagaciones sagaces que ofrece Aranibar a lo largo de ese glosario, que explican el texto y el contexto: cuestiones que tienen que ver con el lenguaje, con las relaciones del Inca con los cronistas, con los intelectuales de la época y especialmente con los jesuitas. El mismo método lo aplicó a la edición también monumental de Guamán Poma de Ayala y de ello darán seguro testimonio los historiadores. Antes había editado parte de la obra de Cieza de León y la *Relación de Antigüedades* de Santa Cruz Pachacuti, en la misma línea en que Porras había editado la crónica de Trujillo y otros textos, ofreciendo ya claves sobre las que abundarían otros como Franklin Pease o Miguel Maticorena.

El fallecimiento de Carlos Aranibar en las fechas próximas a la presentación de esta gran edición de las obras del Inca puso de luto al mundo intelectual peruano. No todos compartieron siempre sus ideas o sus puntos de vista pero de cualquier modo cabe expresar un agradecimiento al callado y diligente esfuerzo escudriñador que nos legó a través de la edición de obras fundamentales de nuestro pasado virreinal y al menos la satisfacción de que en este caso –¡cuántos se quedan en el camino!– un ambicioso proyecto humanístico de largo aliento pudo llegar gracias a la valiente y tenaz determinación del profesor Aranibar.

Carlos Arrizabalaga

Raquel Chang-Rodríguez, *Cartografía garcilasista*. Alicante, Universidad de Alicante, 2013.

Es el tercero de los títulos que la colección “Cuadernos América sin nombre”, dirigida por el profesor José Carlos Rovira, dedica al Perú. Los dos anteriores son también valiosas aportaciones a la comprensión del hecho literario: Francisco López Alfonso reunió en 2006 un conjunto de trabajos de su autoría

sobre Enrique López Albújar, al que precedió uno en que contrastaba, de manera aleccionadora aunque algo simplificadora el pensamiento de tres grandes peruanistas: Mariátegui, Belaunde y Basadre. Rita Gnutzmann firma en 2007 otro volumen interesante: *Novela y cuento del siglo XX en el Perú*, que introduce al lector en la narrativa peruana en un periodo que abarca desde el Modernismo hasta los años 80 del siglo XX.

En el prólogo de este pequeño pero succulento libro de *Cartografía garcilasista* (pp.13-21), Carmen Ruiz Barrionuevo señala que se ofrece aquí “una nueva mirada sobre la obra del Inca Garcilaso” (p.13). En efecto, es una gran satisfacción hallar un nuevo libro sobre la obra de un autor que ha recibido ya tantos asedios que parece imposible añadir nada nuevo, pero que en calidad de clásico de las letras hispanas no deja de suscitar luego de cuatro siglos preguntas inquietantes a quienes se acercan con inquietud a indagar entre sus páginas.

Es lo que ha hecho Raquel Chang-Rodríguez, profesora distinguida de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), con un doctorado en la Universidad de Nueva York y varios trabajos dedicados a las áreas andina y novohispana de la literatura hispanoamericana, con especial atención a la obra de escritoras virreinales. Es también miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua, profesora honoraria de la Universidad de San Marcos y autora de importantes estudios sobre Guamán Poma de Ayala y otros autores.¹

Sin embargo, a lo largo del presente libro no hay cuestionamientos ni un deseo de contradecir a los grandes estudiosos del Inca (José de la Riva Agüero, Aurelio Miró Quesada, José Durand y Raúl Porras Barrenechea), ni tampoco el deseo de mostrar nuevamente de forma más o menos erudita lo que estudios críticos le habría podido ofrecer. Una y otra cosa es lo que han representado los trabajos de importantes garcilasistas como José Antonio Mazzotti (empeñado en descubrir una visión andina en el Inca) y Mercedes López Baralt (quien sintetiza los principales temas garcilasistas).

Chang-Rodríguez hace algo más esclarecedor: simplemente vuelve a leer al Inca y vuelve a ofrecer un acercamiento directo a la obra de Garcilaso desde su personal visión y sensibilidad con el deseo de acercarlo al lector del siglo XXI. Por supuesto su esmerada erudición no ignora ninguno de los trabajos anteriores (además de los ya mencionados, Chang-Rodríguez alude los aportes de Fermín del Pino, Carmela Zanelli y especialmente José Luis Rivarola, entre otros), y con donoso escrutinio sabe agradecer nuestro conocimiento de muchos detalles de la biografía del Inca Garcilaso a los desvelos de Miró Quesada, igual que reconoce la importancia que tuvo la capacidad reflexiva de José Durand para comprender la visión que tenía el Inca Garcilaso del honor y todo lo que aprendió de sus lecturas y lo que supuso su biblioteca.

¹ *Franqueando fronteras: Garcilaso de la Vega y La Florida del Inca*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.

En efecto, la profesora Chang-Rodríguez se propone “releer los escritos del luminar cuzqueño y reflexionar sobre su significado, inserción en las letras virreinales y actual trascendencia en el Perú, América y otras latitudes” (p.23). En ese ejercicio crítico debe avanzar “como navegante en mar tempestuoso”, y de ahí se justifica el título, puesto que pretende recoger los detalles que iba anotando en el rumbo de esas lecturas. Comienza el libro con una cronología biográfica del Inca Garcilaso y en tres largas travesías dedica sendos capítulos a comprender la escritura y la presencia del Perú en la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (1596), a explorar la temática y fuentes de la *Florida del Inca* (1605) y finalmente a los *Comentarios reales* (1609, 1617).

Indudablemente una presentación así permite contemplar al Inca Garcilaso desde una perspectiva más amplia que la que tradicionalmente se limita a proponerlo como autor que sintetiza lo mejor del mundo incaico y la conquista española. Una cartografía multifacética: Garcilaso también es un escritor norteamericano y un autor español. Y este es el otro sentido, más literal, que ofrece el título y que parece haberse primero en el apartado “Cartografía y literatura” (p. 109) que dedica al periplo de Hernando de Soto por el sudeste de lo que ahora conforman varios Estados de Norteamérica. También ofrece las coordenadas textuales en las que se mueven las obras del Inca, y así La Florida tiene pasajes que recuerdan las novelas pastoriles (p.120) y en general se describe así:

En una prosa marcada por el tejido de testimonios orales y escritos, el autor se aprovecha del ejemplo, del relato intercalado, del retrato de personajes, de la evocación de hechos heroicos, para tejer una singular narración en torno a la fallida expedición (1539-43) de Hernando de Soto (c. 1500-42) a un vasto territorio entonces denominado La Florida. (p.103).

Es una *cartografía* también en el sentido de que explora las referencias personales del Inca (familia, amistades, relaciones) para detectar algunas claves interpretativas de su obra que en sí también tiene bastante densidad geográfica y eso que el Inca apenas recorrió una parte de todos los escenarios que se ofrecen en sus páginas, que a la vez pueden metafóricamente, interpretarse (como plantea en la introducción) como un océano en el que ayuda sin duda un apoyo cartográfico, con lo que el título admite distintas interpretaciones consistentes que en lugar de desplazarse unas a otras, mutuamente se auxilian y corresponden. Hernando de Soto va a La Florida pero al Inca le interesa de modo especial por sus vínculos con el Perú.

Los tres capítulos que componen el libro se publicaron separadamente en distintas obras colectivas.² Los últimos apartados dedicados a la figura de las

² El primer apartado dedicado a “Genealogía y escritura” se publicó en José Morales Saravia y G. Penhzofer (eds.), *El Inca Garcilaso de la Vega entre varios mundos*. Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2012, pp. 301-322. El capítulo “La florida del Inca (1605): entre la quimera y la historia” salió publicado en el volumen preparado por Carlos Oyola Martínez (coord.), *IV Centenario. Comentarios Reales de los Incas (1609-2009)*. Lima, Universidad Inca

vírgenes del sol y a la presencia de la madre del Inca en los *Comentarios reales* suponen una interesante indagación que profundiza nuestra comprensión de la obra del Inca Garcilaso, con lo que cierra con broche de oro este pequeño *vademécum* garcilasiano. También son muy destacables sus reflexiones en torno a la otredad femenina, el desdoblamiento del Inca y su comprensión del mal (reflejada en disquisiciones sobre ratones y mosquitos). Cabría reprocharle cierto desinterés por los aspectos más propiamente lingüísticos, en los que Rodolfo Cerrón-Palomino ha ofrecido importantes aclaraciones respecto del quechua de Garcilaso, pero tampoco se echa de menos debido a que sus indagaciones van más al contenido que a la forma. Pero todo el libro resulta una aportación lúcida y provechosa que ofrece y asegura para el futuro un renovado interés de los estudios garcilasistas en el mundo hispánico. Sin duda el garcilasismo goza nuevamente de un inusitado fervor y es de esperar que siga brindando motivos para el trabajo académico tanto de los estudios andinos como del hispanismo en general.

Carlos Arrizabalaga

Pedro Sarmiento de Gamboa, *Sumaria relación*. Estudio y edición de Joaquín Zuleta Carrandi. Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2015.

Luego de una investigación de varios años en España, el profesor Joaquín Zuleta Carrandi, de la Universidad de Los Andes (Chile), ofrece una estupenda edición de un texto tan espinoso como fascinante, como es el relato algo farra-goso de la fracasada e insensata empresa de la armada del estrecho, escrito por quien fuera el principal responsable y promotor. Suerte de descargo y denuncia, Sarmiento de Gamboa se afanó arduamente en dejar una prolija relación de todo lo sucedido en la desastrosa empresa de poblar y proteger el estrecho de Magallanes.

El profesor Zuleta ofrece una estupenda introducción biográfica e histórica, con especial atención en los pormenores de la situación política de España luego de los primeros y sorpresivos ataques piratas a las costas del Pacífico y la sucesión de Portugal (pp.29-38). También ofrece una breve historia del estrecho

Garcilaso de la Vega, 2009, pp. 101-119. El apartado "Honor, amor y dolor en Cuba", en M. Moraña y Y. Martínez (coords.), *Nictimene..., sacrilega. Estudios coloniales en homenaje a Georgina Sabat-Rivers*. México-Pittsburg / Universidad del Claustro de Sor Juana-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003, pp. 51-62. El apartado "Vínculos novohispanos y proyección americana" en Carmen de Mora y Antoni Garrido (eds.), *Nuevas lecturas de "La Florida del Inca"*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 67-82. Finalmente "La ruta del Inca Garcilaso" en el volumen coordinado por la propia autora, *Entre la espada y la pluma. El Inca Garcilaso y sus "Comentarios reales"*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010, pp. 73-86.